

Sáb  
14  
Mar  
2026

## Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“”

### Primera lectura

#### Lectura de la profecía de Oseas 6, 1-6

Vamos, volvamos al Señor.

Porque él ha desgarrado,  
y él nos curará;  
él nos ha golpeado,  
y él nos vendará.

En dos días nos volverá a la vida  
y al tercero nos hará resurgir;  
viviremos en su presencia  
y comprenderemos.

Procuremos conocer al Señor.  
Su manifestación es segura como la aurora.

Vendrá como la lluvia,  
como la lluvia de primavera  
que empapa la tierra».

¿Qué haré de ti, Efraín,  
qué haré de ti, Judá?

Vuestro amor es como nube mañanera,  
como el rocío que al alba desaparece.

Sobre una roca tallé mis mandamientos;  
los castigué por medio de los profetas  
con las palabras de mi boca.

Mi juicio se manifestará como la luz.

Quiero misericordia y no sacrificio,  
conocimiento de Dios, más que holocaustos.

### Salmo de hoy

#### Salmo 50, 3-4. 18-19. 20-21ab R/. Quiero misericordia, y no sacrificio

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
El sacrificio agradable a Dios  
es un espíritu quebrantado;  
un corazón quebrantado y humillado,  
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos. R/.

## **Evangelio del día**

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 9-14**

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

“Oh, Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “¡Oh, Dios!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

### **Reflexión del Evangelio de hoy**

Pendiente de publicar. Publicación habitual: el fin de semana anterior.